

“ACERCAR LA DEMOCRACIA A LOS HOGARES MEXICANOS: UN TEMA PENDIENTE”

*Jacinto Herrera Serrallonga,
Consejero Presidente,
Instituto Electoral del Estado de Puebla.*

La democracia es tal, cuando puede ser aprehendida por todos los ciudadanos en diversas facetas de su vida, más allá del comportamiento que los decisores-electores debemos tener en las circunstancias que todos conocemos.

Esta ponencia propone algunos elementos de reflexión sobre los cuales puede atenderse la vinculación entre democracia y los hogares mexicanos, en el entendido que no se trata de interferir en la educación que los paterfamilias decidan de acuerdo a sus posibilidades e intereses. Se propone que la democracia acuda a los hogares y no se quede en un mero asunto público ajeno a la realidad que se vive en las familias mexicanas, independientemente del tipo al que pertenezcan.

Antes de entrar en el terreno de la praxis, es pertinente reflexionar sobre los motivos que obligan a pensar en la inducción de los conceptos democráticos en las familias mexicanas, tales como:

- La madurez de la sociedad mexicana.
- La digitalidad en los jóvenes.
- La necesidad de fortalecer a la propia democracia.
- Los desafíos de la transexenalidad.

La democracia es un valor que debe aterrizar en las familias, ya que en éstas nacen quienes defienden a las libertades de aquellos que pretenden retornar al oscurantismo de otros años, tiempos felizmente abandonados.

Es pertinente que las autoridades electorales, en el ámbito de su competencia impulsen una política pública que acerque a las familias mexicanas con los conceptos democráticos, ya que esto supone una inversión de gran beneficio para el país, en términos de crecimiento como sociedad informada, crítica y propositiva.

A mayor sensibilización de las familias mexicanas por convivir con los conceptos propios de la democracia, habrá un notable ascenso en la calidad de la participación ciudadana en los asuntos públicos, reduciendo el abstencionismo, minimizando la simulación en la toma de decisiones y cerrándole espacios a la operación de grupos de poder fáctico que suelen trabajar en sociedades apáticas o en el mejor de los casos, que suponen que lo público es exclusivo de los actores políticos.

Construir una nación supone el ejercicio cotidiano de las libertades que tenemos como ciudadanos en forma propositiva, enfocada a acciones que detonen mayor equidad y que fortalezcan el desarrollo de quienes integramos ese sueño común.